



# Pasos de centinela (Vigilia y alba entre Oriente y Occidente)

Antonio Daganzo - Haikus

俳句

EDICIONES RUINAS CIRCULARES



Daganzo, Antonio

Pasos de centinela : vigilia y alba entre Oriente y Occidente / Antonio Daganzo. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ruinas Circulares, 2021.

64 p. ; 22 x 15 cm. - (Iluminaciones-plus)

ISBN 978-987-4952-44-8

1. Poesía Española. I. Título.

CDD 861

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

ABRIL 2021

Diseño: *ILUMINACIONES Serie PLUS*: Ricardo Cardone

Contacto con el autor: [antoniodaganzo@yahoo.es](mailto:antoniodaganzo@yahoo.es)

Ediciones Ruinas Circulares  
Directora: Patricia Bence Castilla  
Aguirre 741 - 7º B  
(1414) Buenos Aires  
E-mail: [info@ruinascirculares.com](mailto:info@ruinascirculares.com)  
[www.ruinascirculares.com](http://www.ruinascirculares.com)

ANTONIO DAGANZO



COLECCIÓN ILUMINACIONES

SERIE PLUS

ediciones ruinas circulares



## AGRADECIMIENTOS

A Patricia Bence Castilla y Liliana Díaz Mindurry,  
por abrirle a mis versos las puertas de su hogar en Argentina.

Y a Claudia Vázquez, por propiciarlo todo.





LÍNEAS PRELIMINARES  
(CON SU HOMENAJE NECESARIO)





En esta colección de haikus –concretamente doscientos, que quedaron reunidos bajo el título de *Pasos de centinela (Vigilia y alba entre Oriente y Occidente)*- quise conjugar cierta mirada objetiva, la preocupación por la Naturaleza y el paisaje, y el gusto por lo que podríamos denominar “poética del instante”, con algunos aspectos reconociblemente más propios de la poesía occidental: la presencia del yo, expreso en mayor o menor grado; la imaginación; el lirismo que no excluye ni el deseo ni la nostalgia; el trabajo metafórico en relación con una mirada subjetiva. Por supuesto, me ceñí a la métrica de las cinco, siete y cinco sílabas en los tres versos de rigor, tal como prescribe la adaptación de la forma japonesa del haiku a nuestra lengua castellana. Es decir, y para hacer explícito mi necesario homenaje, todo en la línea de la aleación de elementos diferentes que el gran Jorge Luis Borges supo acuñar en los “Diecisiete haiku” de *La cifra*, su poemario de 1981. Creo firmemente que éste es el modo más autóctono, sugestivo y honesto de cultivar el haiku en nuestro idioma.

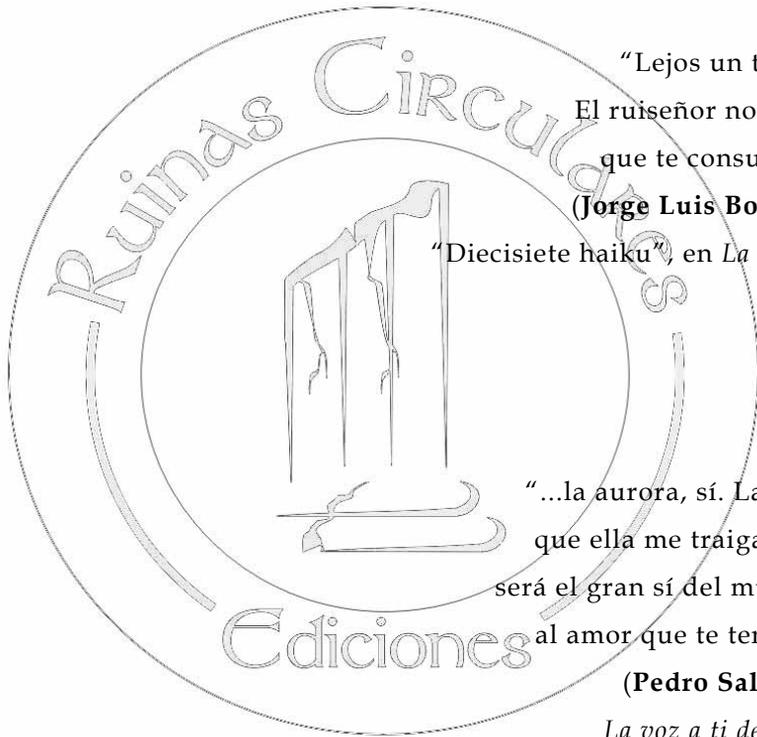
Como elemento propio, primordial, y estimo que bastante novedoso, sumo a la aleación la idea de “continuum”: si cada haiku de los reunidos aquí tiene su propia identidad, todos ellos también pueden leerse como un conjunto evolutivo al hilo de los fenómenos de la Naturaleza; conjunto tras el cual late una historia que al lector le cabe imaginar o reconstruir.

Estos *Pasos de centinela* nacieron en un tiempo insólito y fecundo de comunión en la creación. Nada me gustaría más que una comunión análoga ensayase de nuevo sus acentos en pos de la luz, su guardia de centinela enamorado, ahora en compañía de los lectores.

*EL AUTOR*







“Lejos un trino.

Elruiseñor no sabe  
que te consuela.”

(**Jorge Luis Borges:**

“Diecisiete haiku”), en *La cifra*)

“...la aurora, sí. La Luz

que ella me traiga hoy  
será el gran sí del mundo

al amor que te tengo.”

(**Pedro Salinas:**

*La voz a ti debida*)



LA VIGILIA





I

Llega la noche:  
sueñas, escribes, cantas.  
Soy centinela.

II

Noche y vigilia.  
Mis pasos ya son versos:  
Saberme tuyo.

III

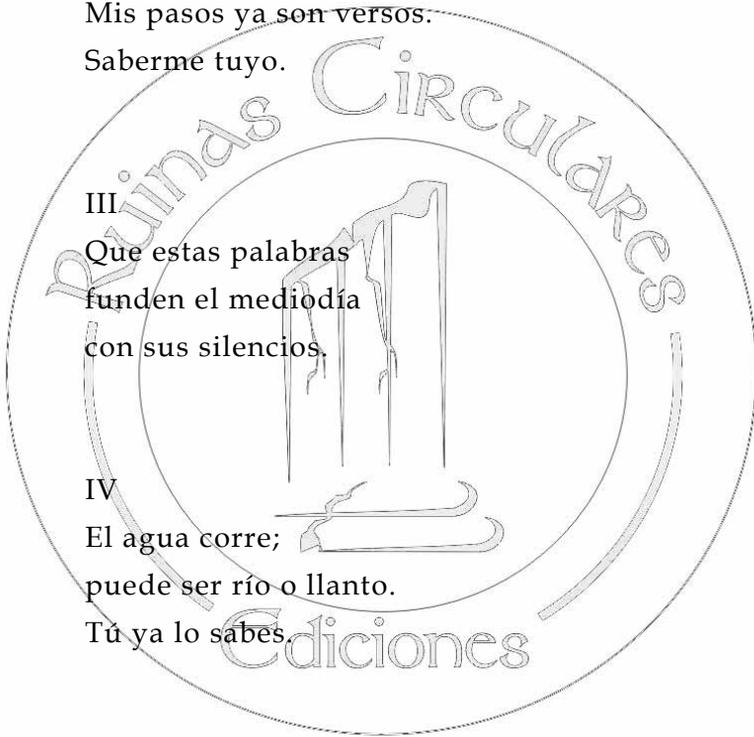
Que estas palabras  
funden el mediodía  
con sus silencios.

IV

El agua corre;  
puede ser río o llanto.  
Tú ya lo sabes.

V

El agua corre.  
Lleva el sol en sus pliegues.  
Riela la luna.



VI

Mudos los pájaros.  
Arderán con el alba  
por tu belleza.

VII

Late lo oscuro  
soñando su mañana.  
Vive en tu frente.

VIII

Si aquel lucero  
supiera nuestra suerte,  
serían dos.

IX

¿De dónde vienes,  
música del ayer,  
que me haces mío?

X

“Il suo nome è... Amor!”  
(Giuseppe Adami / Renato Simoni / Giacomo  
Puccini: *Turandot*)

Don de mi sangre,  
pasos de centinela.  
Me llamo Amor.

XI

Delgada nube  
contra el oscuro cielo.  
Tal es mi vida.

XII

Te intuyo al fondo,  
escarpada montaña,  
aquí en mi pecho.

XIII

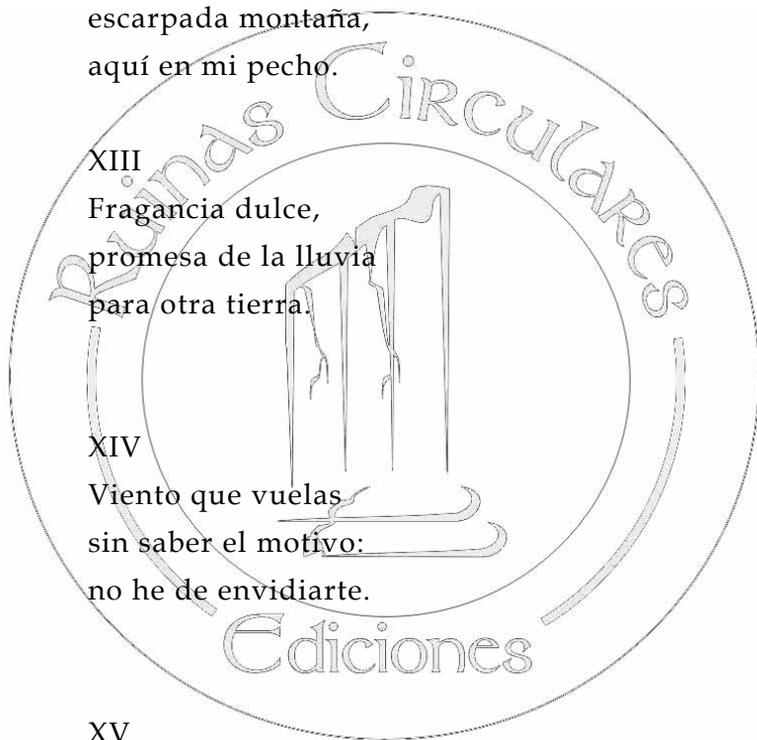
Fragancia dulce,  
promesa de la lluvia  
para otra tierra.

XIV

Viento que vuelas  
sin saber el motivo:  
no he de enviarte.

XV

Qué clara el alma  
si la piedra entendiese  
su ayer de estrella.



XVI

Hacia mí vienes  
entre la lenta bruma  
de mi memoria.

XVII

No habrá tormenta.  
Lo que quiera que truene  
lo hará en silencio.

XVIII

Fiel soledad.  
Madera envejecida  
bajo mis manos.

XIX

Sola ilusión.  
Madera envejecida  
contra mi tiempo.

XX

“Benedetto sia ‘l giorno...”

(Francesco Petrarca: *Canzoniere*)

No hiera el vértigo:  
y bendito es el canto  
de tu hermosura.

XXI

Cabría un ángel  
en la paz imposible  
de mi mañana.

XXII

Que el mar lejano  
me haya visto sufrir:  
sangre su espuma.

XXIII

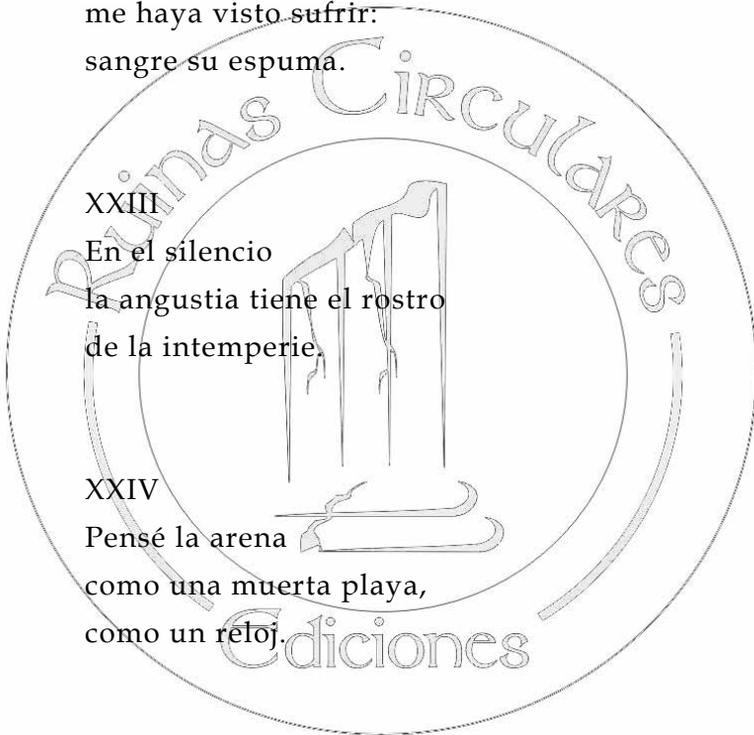
En el silencio  
la angustia tiene el rostro  
de la intemperie.

XXIV

Pensé la arena  
como una muerta playa,  
como un reloj.

XXV

Viejo sudor  
como el verdín sombrío  
de las estatuas.



XXVI

Tuvo la niebla  
las estrellas caídas  
de sus farolas.

XXVII

La madrugada.  
Este dulce pavor  
de ser yo mismo.

XXVIII

Cantas tan cerca.  
Y este ambiguo pavor  
de estar a solas.

XXIX

Libros cerrados  
para darte mis ojos  
cuando me escribas.

XXX

Si el amor fuese  
el dios callado y ágil  
de una batuta.

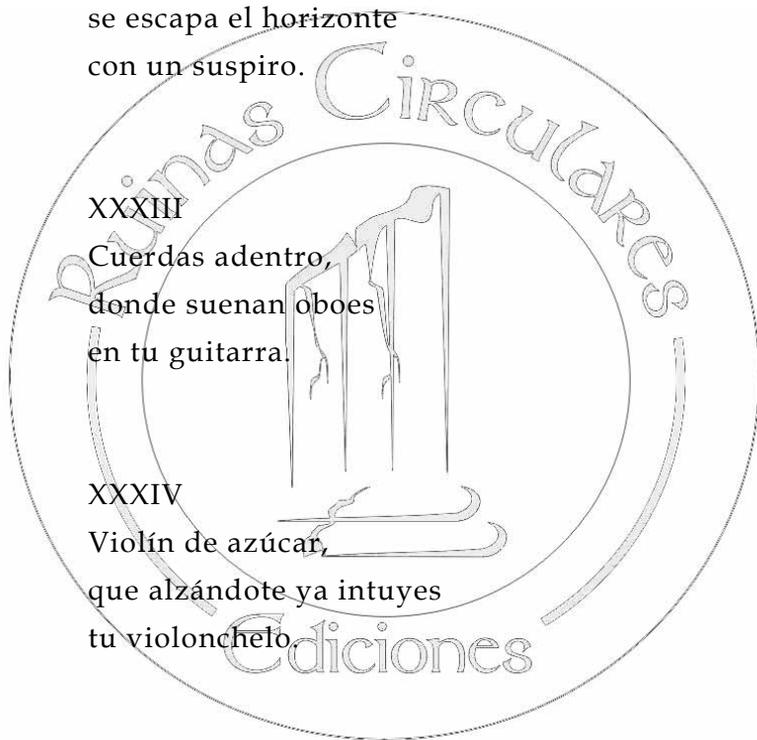
XXXI  
Ojalá el sol  
no sueñe mi crepúsculo  
sino tu cénit.

XXXII  
Tras de lo oscuro  
se escapa el horizonte  
con un suspiro.

XXXIII  
Cuerdas adentro,  
donde suenan oboes  
en tu guitarra.

XXXIV  
Violín de azúcar,  
que alzándote ya intuyes  
tu violonchelo.

XXXV  
Lástima abajo  
se despeñan los ángeles  
del Paraíso.



EL ALBA





CI

Tu insomne lámpara  
crece en sabio fulgor  
por el Oriente.

CII

Luz tras más luz:  
no se apaga esa estrella,  
dormirá en ti.

CIII

Mujer, venero,  
¿vas a poblar de arroyos  
todos mis cauces?

CIV

Muy lentamente  
el paisaje descubre  
nuestra vigilia.

CV

Olvida el pájaro  
el misterio del alba,  
y nace siempre.



CVI

Ser como el pájaro,  
que canta sin compás  
de puro asombro.

CVII

Temblor primero  
de atónita alborada.  
Le doy la mano.

CVIII

Con este lápiz  
pongo luz en la sombra,  
igual que el cielo.

CIX

Sol sin su anillo,  
carillón sin campanas,  
fe por el aire.

CX

Cuando amanece  
una orquesta remota  
afina el tiempo.

CXI

Que ya cesaron  
madrigales de grillos  
en mi dolor.

CXII

Notas del alma  
que largas ya sostienen  
la claridad.

CXIII

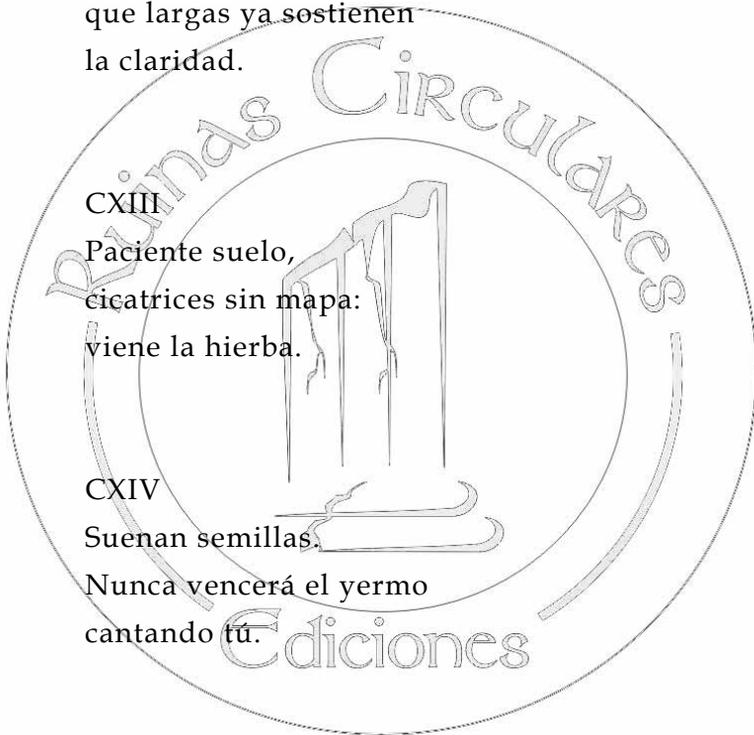
Paciente suelo,  
cicatrices sin mapa:  
viene la hierba.

CXIV

Suenan semillas.  
Nunca vencerá el yermo  
cantando tú.

CXV

Verdad, tu voz.  
Y este nido de mirlos  
que ya la imita.



CXVI

Mi corazón,  
como un solo de trompa,  
es alba y lágrimas.

CXVII

Oculto y lírica  
sigues viviendo, luna,  
igual que el alma.

CXVIII

Ave primera,  
pluma de vientos altos  
que pinta azules.

CXIX

Lúcidas horas:  
pedregosos minutos  
y Dios tu instante.

CXX

Quinta desierta,  
tu balcón da a sus ojos.  
No saltaré.

CXXI

Vuelvo a pisarte,  
quinta deshabitada.  
No te conozco.

CXXII

Farolas torpes  
encendidas al alba.  
Me conmovéis.

CXXIII

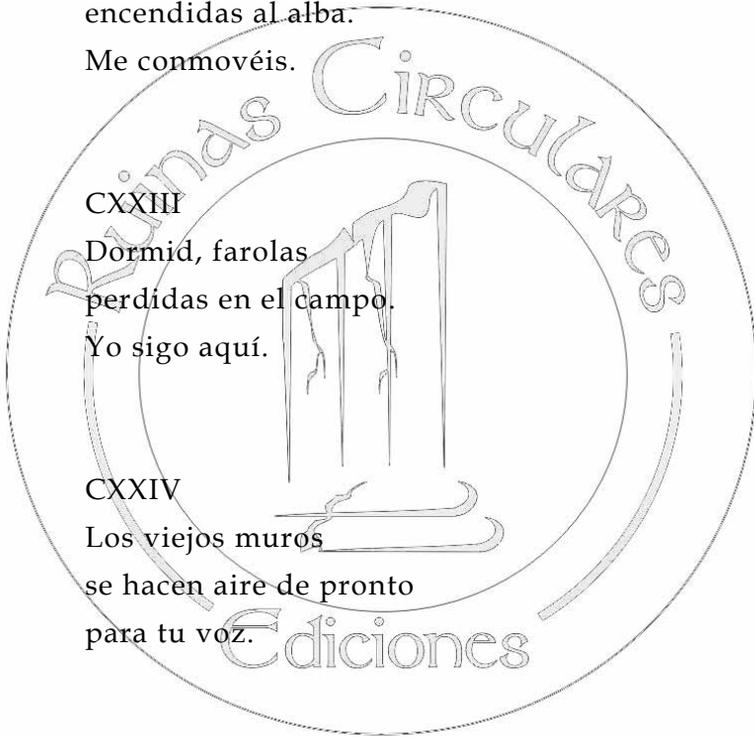
Dormid, farolas  
perdidas en el campo.  
Yo sigo aquí.

CXXIV

Los viejos muros  
se hacen aire de pronto  
para tu voz.

CXXV

Celebro el rito  
de volver a nacer  
entre tus brotes.



CXXVI

Frutos sin sombra,  
¿cómo habéis soportado  
todo el invierno?

CXXVII

Cielo, no sangres.  
No te corta el acero;  
son golondrinas.

CXXVIII

Vienen dos nubes:  
pantomima de amor,  
agua callada.

CXXIX

Fresca y vibrante,  
la mañana despierta  
sin un bostezo.

CXXX

Exacto el mundo  
como una partitura.  
Yo soy su atril.

CXXXI

Sol apacible  
que llegas sin moverte,  
fueras mi cuerpo.

CXXXII

Ser fuerte y sabio,  
y seguir siendo olivo  
cuando no miras.

CXXXIII

Dirán los juncos  
la verdad repetida  
de tu cintura.

CXXXIV

Cierro los ojos  
y regreso a la noche.  
Y ya no tiemblo.

CXXXV

Abro los ojos  
y soy más claridad  
para este día.



**LA VIGILIA**

de página 17 a página 36



En esta colección de doscientos haikus se conjugan la mirada objetiva, la preocupación por la Naturaleza y el paisaje, y el gusto por lo que podríamos denominar "poética del instante", con algunos aspectos reconociblemente más propios de la poesía occidental: la presencia del yo, expresado en mayor o menor grado; la imaginación; el lirismo que no excluye ni el deseo ni la nostalgia; el trabajo metafórico en relación con una mirada subjetiva.

Si cada haiku de los reunidos aquí tiene su propia identidad, todos ellos también pueden leerse como un conjunto evolutivo al hilo de los fenómenos de la Naturaleza; conjunto tras el cual late una historia que al lector le cabe imaginar o reconstruir.

